



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10. — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### Y BASTA DE PROGRAMA DEL SR. PI

Cuando, en los últimos meses de 1888, surgió la tenaz oposición de Cataluña al Código civil que fué ley al poco tiempo, hubo algunos jurisconsultos catalanes de ciencia y conciencia que calificaron de irracional la intransigencia de sus paisanos y expresaron su opinión de que, una vez establecido el Código civil español como legislación supletoria de Cataluña, si quiera fuese en último lugar, se impondría andando el tiempo por su claridad y sencillez á las confusas, gárrulas y toscas leyes regionales, tormento de abogados y desesperación de litigantes de buena fe. El Sr. Pi era entonces de los que creían que valía más generalizar el Código español, introduciendo en él leyes forales dignas de mantenerse, que abrir mano para que cada provincia formulara sus legislaciones, tarea perturbadora, mas no difícil; pues cualquier abogadete de pueblo es capaz de hacerse un Código por día si le dejan, para echárselas de Licurgo ó de Alonso Martínez. Pero ya en aquella época el Sr. Pi comenzaba á tomar mucho miedo á los elementos catalanistas, que juzgaba árbolitos de su popularidad y prestigio en Cataluña; preveía, además, que llegaría un día en que sólo pudiera contar con esos elementos, y no se atrevió á exponer franca y públicamente sus ideas por miedo á que el Sr. Vallés, hombre vulgar y superficial si los hay, pero de una fuerza de pulmones que le asegura notoriedad en su tierra y honesto recreo á los que le oímos aquí, empezase á decir que el Sr. Pi no se portaba como buen catalán, y que había que pensar en declararle hijo espúreo de la región de los malos paños. Empezó, pues, á ser menos expansivo en lo referente á sus preferencias al Código civil, y como á poco se celebrara una Asamblea federal y viese en ella que el Sr. Vallés se mostraba partidario del cantonalismo jurídico, ya que no podía imponer á todos los españoles los usajes de Ramón Berenguer I, rompió por todo y se pasó con armas y bagajes al campo de los pulverizadores de la legislación patria.

Ahora, pues, desea el Sr. Pi que cada región se haga sus leyes particulares, así en el orden social como en el penal y en los procedimientos. Tendremos, pues, como minimum trece series de Códigos, además del federal ó nacional, que no podría formularse hasta tanto que estuviesen promulgados los de los cantones, regiones ó Estados soberanos, que estos tres nombres y algunos más tienen las proyectadas desmembraciones del territorio español.

Inútil es decir que esta multiplicidad de leyes enredaría hasta lo inverosímil los más sencillos asuntos. Organizada de un modo la propiedad en Cataluña, de otro en Aragón, de otro en Extremadura, de otro en Castilla y de otro en Murcia, la más sencilla transmisión de derechos reales daría lugar á confusiones enormes, cada matrimonio motivaría verdaderos conflictos interregionales, y las competencias en los pleitos serían inacabables y tan enojosas, que apenas habría quien se atreviese á litigar, por muy seguro que estuviere de su derecho, para no verse despojado entre la curia manchega, la asturiana y la lemosina. Los abogados tendrían que pasarse la vida buscando concordancias entre el derecho extremeño, el valenciano, el granadino y el leonés, y el Tribunal Supremo de la Federación, ó lo que fuese, se volvería

loco y enloquecería á todo el mundo con sus jurisprudencias, cien veces más enrevesadas y contradictorias que las de hoy. A cada paso habría que estar á vueltas con la teoría de los estatutos, que tantas dificultades é injusticias motiva en las relaciones entre diversos países, y los problemas internacionales asaltarían á los leguleyos en cuanto se tratase de la interpretación de un contrato cualquiera celebrado entre un habitante de Sigüenza y otro de Medinaceli, y mucho más aún cuando se tratase, por ejemplo, de un embargo de bienes situados en Galicia á consecuencia de un pagaré firmado en Logroño por un andaluz y un navarro que no hubiesen renunciado á sus respectivos fueros. En fin, la mar en paños menores. El letrado que en tales circunstancias pudiese evacuar la más sencilla consulta, ya se podía reír de los mejores tratadistas de legislación comparada y mirar por encima del hombro á Minos y Radamanto.

Todo esto suponiendo que dentro de cada región no se entablasen saludables emulaciones, y que enfadado el veterinario de Zampachorizos de Arriba, hombre aficionado á leyes y á los buenos tragos, porque no se le había consultado para formar el Código civil de su tierra, influyese en su municipio para que adoptase una legislación particular, ejemplo que seguirían en otros muchos pueblos, pues la tontería es eminentemente contagiosa. Ya en este camino, podrían asociarse grupos de vecinos honrados ó deshonorados para regirse por leyes que votaran para su uso particular, y los socialistas, los anarquistas, los nihilistas y hasta los espadistas se darían sus Códigos especiales, pudiendo vencer fácilmente los obstáculos que se presentarían para el reconocimiento externo de sus legislaciones sin más que declarar que se constituían en región, pues dentro de las ideas que ahora defiende el Sr. Pi no hay inconveniente alguno para que pueda constituirse en Estado soberano, no ya un pueblo, sino una callejuela cualquiera ó un casino instructivo de los que se estilan.

En la legislación penal sería aún más divertido el caos. El Sr. Pi, aludiendo quizá á Suiza, nación pequesísima, ó á los Estados Unidos, en donde nadie se entiente en materias criminales, habla de dividir los delitos en federales y regionales. Supongamos que un gaditano atrevido atropella de mala manera á una mallorquina honesta; como no era paisana suya, el asunto revestiría carácter internacional, y mientras se ponía en claro si el tribunal federal era ó no quien había de sentar las costuras al tunante, cuestión previa que ya enredarían lo posible los abogados de las partes, se iría enconando el amor propio de los respectivos Estados soberanos; la prensa balear diría que no eran los gaditanos quienes para hacer esto ó lo otro en doncellas isleñas; irritados los de Cádiz contestarían de malos modos que eso se vería en la calle, y de esto á una declaración de guerra hay poco trecho. La de Troya no tuvo otros orígenes. El Mediterráneo se llenaría de faluchos, y en cuanto se hubiesen roto las hostilidades y algunas costillas, la cosa tendría mala compostura.

Ya se sabe que el Sr. Pi, que sería presidente del Tribunal Supremo ó de otra cosa, pero de todos modos presidente de algo, trataría de poner remedio y enviaría el ejército nacional embarcado en las lanchas de la federación para apaciguar el tumulto. Pero entonces las regiones en pugna empezarían á vocear que aquello era contrafuero, se unirían contra las pobres

tropas federales, y si éstas eran más débiles, se llevarían la gran paliza y el Sr. Pi se quedaría un poco confuso, pensando quizá que después de haber establecido en su programa que los ejércitos regionales sólo dependen del nacional en caso de guerra, el papel de los miseros soldados federales, mal vistos por todos, había de ser á la vez antipático y ridículo, pues nadie se sometería á obedecerles de la noche á la mañana, y menos aún estando excitadas las pasiones. Por lo demás, después de toda esa gresca, la pobre chica se quedaría con su avería y sin indemnización.

Hemos puesto este ejemplo sencillo para dar idea de lo que sería esa multiplicidad de Códigos penales contradictorios y vigentes al mismo tiempo. No es fácil hablar en serio de esas cosas tan raras del programa del Sr. Pi, porque pierde uno el buen humor, las ilusiones y la gana de figurar en el federalismo y agrupaciones adyacentes. Eso de admitir siquiera la posibilidad de que en los momentos en que la ciencia proclama la necesidad de que el Derecho penal se unifique en el mundo entero, viniese España, gracias á las humoradas del Sr. Pi, á caer en el absurdo de que hubiese delitos valencianos que fuesen virtudes gallegas, ó hechos penados severamente en Castilla que recibieran premio en Murcia, y que hubiese que poner en claro antes de juzgar un crimen cometido en San Feliú de Guixols, si el autor, natural de Ñarricoechea, se sometió á la *justicia catalana* ó procedió resguardado por el fuero vasco de Azpeiticoñria, ó lo hizo con ánimo de faltar á todas las regiones juntas... eso de aceptar aun en hipótesis esa grotesca vuelta á las peores épocas de la legislación feudal, en que cada señor hacía con los que vivían en sus tierras lo que se le antojaba, es cosa que enciende la sangre y que hace desconfiar del porvenir de la República.

Envíen enhorabuena sus adhesiones al lamentable *manifesto ukase* del Sr. Pi los comités de barrio, de distrito y de pueblo: esto podrá dar idea de lo extendidas que se hallan las prácticas de sumisión en nuestra famosa democracia, y de lo mal que andan de criterio muchos republicanos consecuentes, pero no contribuirá en lo más mínimo á que ese documento deje de ser, como es, un conjunto de absurdos y errores en que, para cada afirmación liberal, se encuentran diez antiguallas absolutistas y quince atentados á la sana razón y al buen sentido.

Decididamente hacen falta muchos, muchísimos maestros de escuela en este desdichado país.

¿De qué buen humor están algunos colegas! ¿Pues no dicen que el pueblo va á residenciar en un *meeting* á los ediles republicanos á fin de que den á sus electores cuenta de su conducta concejil y encuentren así ocasión de disipar toda clase de dudas?

Porque realmente se necesita estar de muy buen humor, para suponer que hay aquí energías, ni amor á la democracia para hacer tal cosa.

Y bien mirado, más vale que no se haga; bastantes comedias venimos representando para que esa nos haga falta. Del *meeting* saldrían los concejales convictos y confesos de haber labrado la felicidad de todos y cada uno de los madrileños, de haber centuplicado todas las rentas, y de haber cada cual sacrificado una fortuna en beneficio de sus administrados.

Así, nada de *meeting*.



## ¡DESPERTAD, PRESBITEROS!

Salid ya de ese letargo  
y de ese profundo sueño  
en que ha tiempo estáis sumidos,  
mis queridísimos clérigos.  
Despertad, abrid los ojos;  
ved qué porvenir más negro  
se os presenta en lontananza  
si no acudís al remedio.  
¿No veis tanto y tanto fraile  
como anda por esos pueblos  
espantándose la mosca  
á vuestros propios ojeos,  
y cómo sacan millones  
para edificar conventos  
de donde jamás vosotros  
lograréis sacar un céntimo?  
Ellos os birlan las misas  
que producen más dinero,  
las ofrendas, donativos,  
y los sermones y entierros

De seguir así las cosas,  
serán los fogones vuestros  
paseos para los gatos,  
por lo expeditos y frescos.  
Veréis vuestras alhacenas  
convertidas en desiertos,  
y á las amas y sobrinos  
flacuchos y macilentos;  
y, para colmo de afrenta,  
llegaréis, andando el tiempo,  
á ir á mendigar la sopa  
sobrante de los conventos.  
¿Con qué júbilo los padres,  
orondos y satisfechos,  
abandonando la celda  
saldrán al portal á veros  
engullir la ruin bazofia  
que un gordo y macizo lego  
extrae con pesado cazo  
de los hirvientes calderos!



¡Qué gozo para los frailes  
el ver humillado al clero!  
¡qué afrenta para vosotros!  
¡qué alegría para ellos!

.....  
.....  
.....  
Mas ¿dejaréis por incuria

que se llegue á tal extremo?  
¿no sabréis unirlos todos  
en defensa del puchero?  
¡Despertad! ¡Guerra sin tregua  
á vuestro enemigo eterno!  
Hoy podéis vencerle; acaso  
mañana no será tiempo.

## UN EXCOMULGADOR DE «EL MOTÍN»

Recordarán sin duda los antiguos lectores de EL MOTIN, que uno de los primeros prelados que lo excomulgaron allá por el 83 ú 84 (no recuerdo fijamente la fecha porque no me preocupan las majaderías), fué el inclito D. Vicente Calvo y Valero, que obispeaba en Santander.

Pues bien; ya por entonces tenía en su poder un legado de 120.000 duros que dejó un Sr. Igareda para construir un hospital, dos escuelas de instrucción primaria, un mercado, una escuela de comercio y no sé cuántas cosas más, en Cabezón de la Sal, Santibáñez y Carrejo, y esta es la bendita hora en que no ha soltado un ochavo, á pesar de haberse enterado el Nuncio y el Papa.

El legado, con los intereses, asciende ya á doscientos mil duros, y el amigo Calvo como si no fuese con él la cosa. Y eso que la prensa le ha dicho algunas, que ni para sí las quisieran muchos que arrastran cadena.

Para no cansar á mis lectores con citas que serían interminables, copiaré sólo algunos de los últimos piropos que le echa EL Pueblo, periódico de Cádiz, en el número correspondiente al 16 de Agosto, en un artículo que tiene nada menos que estos sabrosos títulos: Los mandamientos de la ley de Dios.—El séptimo no hurtar.—El obispo de los lios.

«La infame é inmoral conducta de una autoridad eclesiástica como la de Cádiz, EL Pueblo ha dicho, dice y dirá la verdad: el obispo de Cádiz es un usurpador, un retenedor ilegal de doscientos mil duros que no son suyos; que se los ha robado á los pobres.—Ha cometido la infamia, la inhumanidad, la canallada de despojar á los pobres de Cabezón, Santibáñez y Carrejo de lo que es suyo.—La usurpación de un capital, con intereses, que asciende á 200.000 duros, está patente. La responsabilidad contraída por el usurpador, que es el obispo indigno y maldito de Cádiz, es indiscutible.—No es sólo, pues, el obispo de Cádiz una autoridad sin conciencia y sin caridad; es también un mal administrador, un mal

albacea, que ha cometido un delito por el que debería estar ya procesado.»

Esto es durillo, como se ve, aun tratándose de un obispo; pero no lo es más que lo que en otras ocasiones le han dicho; y, sin embargo, el bueno de D. Vicente continúa haciéndose el sordo, sin aliojar la mosca; los tribunales eclesiásticos sin tomar una determinación; el Nuncio y el Papa sin resolver asunto tan grave; el gobierno sin adoptar una medida que indique siquiera que ante la ley son iguales todos los españoles, y los tribunales de justicia sin atreverse á tomar cartas porque se trata de un obispo.

¡Y haga usted revoluciones para esto!



No al son de clarín guerrero,  
sino al de armoniosa flauta,  
el padre cura congrega  
á la carcunda mesnada.  
A las hembras las incita  
á preparar vituallas,

hilas, vendas y otras cosas  
en la guerra necesarias;  
y á ellos á que estén provistos  
de ánimo, valor y armas,  
por si de un momento á otro  
hay que lanzarse á las matas.

## CONVERSIÓN TEATRAL

Me pasa lo que al notable escritor que se firma *In-cognito* en EL Heraldo de Madrid. La conversión al catolicismo del anarquista Salvador, ni me convence, ni me interesa, ni me conmueve; y repito con él:

«Confieso que esta conversión es de las que me repugnan. ¡Qué sé yo! Esa lectura de Balmes es de lo más exótico, de lo más artificioso, de lo más teatral que haya podido verse.»

Cierto que si. Salvador no ha podido entender á Balmes, y, por lo tanto, la lectura de sus obras no ha podido influir en su conversión.

Lo que ha habido aquí, como si lo viera, es que le han ofrecido el indulto si se convertía, y él ha creído comprar su vida á ese precio. Y para una conversión de esa índole, valiera más que le hubieran dejado morir como pensaba, arrogantemente.

Los detalles de la conversión repugnan efectivamente, pero á la vez hacen sonreír. ¡Qué empeño el de la gente de Iglesia en demostrar que todos los criminales, aun los feroces como Salvador, son materia dispuesta para ser católicos, si es que por casualidad no lo son de antemano!

Menguada idea tienen de la justicia de su Dios, si creen que ha de torcerla porque un criminal como ese suba al palo con hábito monástico.

Los que estarán encantados con la conversión, serán los deudos de las víctimas. Hasta quizás se alegren de que por el camino del asesinato llegue esa alma tierna y delicada á las puertas del cielo.

Lo que tendría gracia, sería que los muertos en el Liceo, por no haber recibido sacramentos y por estar en un teatro, se hallen aposentados ya en el infierno por los siglos de los siglos; y que su asesino, por haber leído á Balmes y escuchado á un jesuita, goce de la bienaventuranza eterna.

No continúo hablando de esto, porque soltaría la carcajada, y el asunto es trágico á pesar de la escena cómica que el jesuitismo ha intercalado.



Señor rector, ¿qué misterio es ese que ha sucedido?

¿por qué el juez ha detenido al cura de Monasterio?

—Fragilidades, mujer; todos somos pecadores, y en los delitos mayores todos podemos caer.

## ¡REPUBLICANOS, Á LAS URNAS!

Hasta qué punto se hablará del señor Talavera, diputado provincial republicano en Madrid, lo dice mejor que nada el que LA JUSTICIA, que no se distingue por su acometividad, afirma que, en unión de los Sres. Matlet y Alvarez, monárquicos, maneja el cotarro, sin más norma que el capricho, ni más interés que el particularísimo del personalismo.

Y así ha podido pasar recientemente un proyecto de carretera, cuya importancia consiste en que pasa por fincas de la propiedad de los Sres. Talavera y Matlet; y que se haya asignado un sueldo á un hijo del primero á espaldas de la Diputación y sin los requisitos que la ley exige, por lo cual el ordenador de pagos se niega á abonárselo.

En vista del buen resultado que la lucha legal está dando, sentiremos que nuestros correligionarios dejen de acudir á las urnas.

El Sr. Talavera niega en un comunicado la certeza de estos hechos, exceptuando lo de su hijo.



## EL AMO DE ESPAÑA



Es el que todo lo explota,  
es el que todo lo abarca;  
las iglesias, los colegios,  
las industrias y las bancas.  
El que sólo en donativos,  
regalos, limosnas, mandas,  
se va quedando con todo  
el oro que hay en España.  
El que por varios caminos  
la guerra civil prepara  
que costará en plazo breve  
ríos de sangre y de lágrimas.

## UN MERCADER DEL TEMPLO

Juan de Mingo Fuentes, guardia civil de puesto en Don Benito, quedó viudo con cinco hijos en 30 de Julio último.

Por esto, su escaso haber, los muchos gastos hechos en la enfermedad de su esposa, y el estar él también enfermo, se vió obligado á suplicar al párroco que hiciese al cadáver un entierro de los que cuestan sólo doce pesetas, y en los que se utiliza el ataúd de la parroquia, y que como funerales se dijera una misa.

Cuando llegó la hora del enterramiento, recibió el atribulado guardia un recado de parte del cura, para que celebrase un entierro de cuarenta y ocho pesetas, que era el que correspondía, amenazándole en caso contrario con dar parte á sus jefes y llevarlo á los tribunales. El guardia contestó que no podía, y en su vista el entierro fué de los de doce pesetas.

Llevóse el cadáver á la iglesia, contraviniendo las leyes, y, al terminar el responso, dijo el cura de tanta, dirigiéndose al duelo: «La misa á las seis y media de la mañana.»

A dicha hora acudió la familia de la finada y numeroso acompañamiento, entre el que se hallaba el oficial jefe del puesto con la fuerza franca de servicio.

Sale un cura revestido para decir la misa, y acompañado del sacristán; lo llama el párroco, entra en la sacristía, y no vuelve á salir.

El oficial, extrañándole aquello, avisa al párroco que están allí aguardando, y le contesta que no se decía la misa si no le daban en el acto las cuarenta y ocho pesetas.

Interrogado el guardia Mingo, respondió que lo sentía mucho, pero que le era de todo punto imposible; se le manifestó así al cura, quien se mantuvo en sus trece, digo, en sus cuarenta y ocho.

Agotó el oficial cuantos recursos conciliatorios había, ofreciendo que todo se arreglaría después, mas en vano, y todos salieron sin oír la misa.

¿En qué se fundaba el párroco para dar tamaño escándalo, para regatear de aquel modo plaznelesco el precio de un servicio que debería ser gratis? En que el cadáver, si bien fué llevado al cementerio en el ataúd de la parroquia, había sido echado al hoyo dentro de una caja que á última hora habían preparado unos parientes de la finada, de oficio carpinteros y llegados de Villanueva. Era cierto; en vista de la pobreza del guardia, construyeron la caja por caridad en un taller de Don Benito, colocándola ellos mismos en el hoyo y depositando en ella los restos, previo consentimiento del cementerio.

¿A qué tristes consideraciones se presta todo esto! ¿Por una parte, un honrado individuo de un cuerpo benemérito, con un haber que apenas le permite alimentar á sus cinco hijos, soportando el dolor de no poder dar sepultura decente á su compañera y la vergüenza de que se le trate como á un mendigo!...

¿Por otra, un clérigo intransigente, avaro, brutal, que no respeta el dolor del vivo ni honra á la muerte; que por un puñado de monedas discute, se enfurece, y no dice una misa en sufragio de un alma!...

¿Por otra, un digno oficial de la Guardia civil desairado, una porción de creyentes entristecidos, un pueblo convencido de que, para su párroco, la obra de misericordia que manda enterrar los muertos, es sólo cuestión de regateo, de granjería!...

¡El dinero apedreando la caridad, la avaricia ma-

tando el amor al prójimo, el templo convertido en cochavaca de mercaderes!...

¡Un servidor de la patria acosado precisamente en los momentos en que debería dársele consuelo! ¡Cinco niños cuyo pan quiere mermar uno que se llama ministro de aquel que amaba tanto á los pequeñuelos!

Los miserables, los canallas y los hipócritas que abominan de El Morín porque combate á los curas que faltan á su deber, deberían verse en el caso de ese guardia civil, para ver qué decían entonces. Puede que dijeran que sería preciso publicar un Morín en cada pueblo para combatir á los frutos podridos de la viña del Señor.

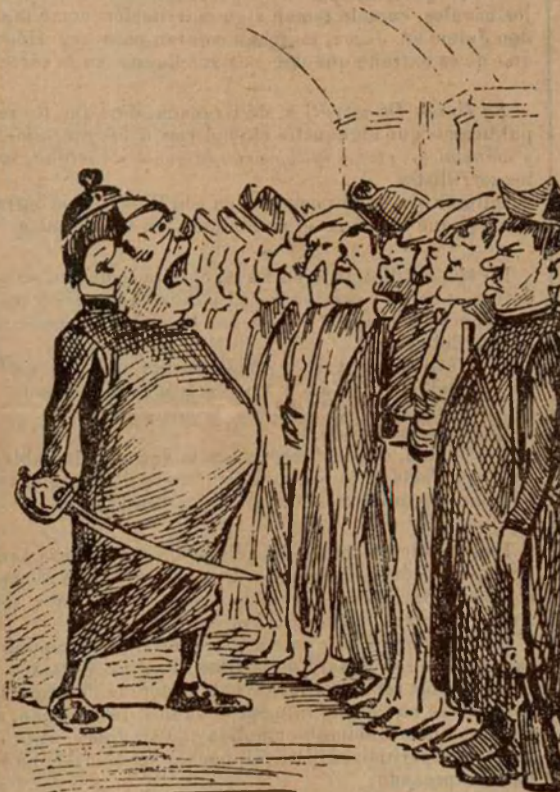
El día que el obispo de Badajoz, á quien se ha dado conocimiento del hecho, tome una resolución cualquiera, volveré á ocuparme de ese párroco, si es que antes no recibo los antecedentes que han quedado en enviarme de su conducta y mañas.

## INTERESANTE

El Sr. López, teniente alcalde de Santander, está ya procesado por el secuestro de libros de EL MOTÍN.

Las influencias clericales no han sido suficientes esta vez para torcer la acción de la justicia.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de la marcha y resultado del proceso.



¡Por aclamar á don Carlos  
gimen en cárcel común  
once bravos en Irún;  
¡volemós á rescatarlos!

## ¡LIBERTAD Y Á ELLOS!

Se comprende que en algunas poblaciones los jesuitas dominen; pobres, ignorantes y poco aficionadas al trabajo, son materia dispuesta para ello.

Pero que Bilbao, la que ha sufrido dos sitios terribles de las hordas clericales, se vea hoy dominada por ellas, esto es lo que no se concibe, lo que la perderá algún día.

La guerra carlista, tarde ó temprano tiene que volver; y entonces verá Bilbao que está copado, que tiene el enemigo dentro, y milagro será que pueda resistir á los dos, al de dentro y al de fuera.

Cuantos han ido á las fiestas vienen escandalizados del predominio que tienen allí curas y frailes; de los edificios que han levantado dominando la población; del misticismo de que hacen gala hasta los que pasaron siempre por liberales, hasta los republicanos.

Por eso ha podido ocurrir que un jefe de municipales se haya propasado á retirar las obras de Eugenio Sue de la venta en la feria, sin que el dueño haya encontrado amparo en nadie.

En Santander encontró esa misma persona un periódico valiente y defensor de la ley, *La Voz Montañesa*, que protestase un día y otro contra el atropello del Lopezillo encorsetado; en Bilbao no ha encontrado un periódico que se atreviese siquiera á dar cuenta

del hecho sin comentarios, como una simple noticia.

La gente liberal no hace alto en estas pequeñeces, que tanto significan, sin embargo, y dejan que el clericalismo se enseñoree en España y prepare la guerra carlista.

Las primeras manifestaciones de su insolencia, ya las hemos visto en el viaje del hijo del Chapa, y en las expansiones de Irún. Estemos prevenidos los liberales ya que los gobiernos no se previenen, y que el primer tiro que disparen repercute estrepitosamente en conventos, colegios y demás centros de propaganda y recluta carlista. Y una vez dado el primer paso, adelante, hasta extirpar la mala semilla.

Mucho han avanzado en poco tiempo; pero con tres ó cuatro hombres de buena voluntad en cada población importante, retrocederán en un par de días. ¡Apenas pueden dar de sí un par de días bien aprovechados!

Y esto que indico modestamente, es para que lo hagamos el día que los carlistas se echen al campo, haya república ó haya monarquía; para combatir al carlismo, todos los liberales debemos aliarnos.

Que se levanten, pues, cuando quieran, y ya verán que, si los gobiernos de la restauración les han permitido crecer y desarrollarse, el pueblo español acabará con ellos y con sus auxiliares y protectores declarados y encubiertos.

Escrito esto, recibo una carta en que se me dice que el alcalde de Bilbao ha sido ajeno á la retirada de los libros, que se debe al padre Coloma, y dejo al alcalde en el lugar que le corresponde; por más que me extraña un poco, si el hecho es cierto, que el jefe de municipales esté en Bilbao á las órdenes de Coloma.

Aunque no me extrañaría que ese jesuita hubiese mandado retirar de la venta las obras de Eugenio Sue; y no precisamente por el varapalo terrible que dió en *El Judío Errante* á la Compañía, sino por celos del oficio.

Pero, ¿qué estoy diciendo? ¿Acaso tienen el mismo oficio un novelista eminente como Sue, y un mal emborronador de cuartillas, busca ruidos y arma escándalos, cuya novela nadie hubiera leído á no ser por la curiosidad de saber cómo insultan los jesuitas á las mismas clases que explotan?

No, no podría en ningún caso haber entre los dos celos del oficio; sería envidia, y de esa pequeña que jamás puede convertirse en noble emulación.

## MÁS DETALLES

Llegados á noticia de las autoridades locales de Monasterio los graves rumores del infanticidio perpetrado en un niño del ama del cura, trajeron de averiguar si eran ciertos, pero tuvieron que desistir ante la rotunda negativa del párroco, que atribuía á una infame calumnia lo que después se ha averiguado.

Cuando llegó el juez de instrucción, lo primero que hizo fué detener al cura, y después de tomarle declaración, fué presa el ama, y hoy se encuentran ambos, según de público se dice, bajo acusaciones tan directas y enérgicas, que no cesan de llorar y de inculparse mutuamente. Se asegura que el cura fué el que mató al niño en el acto de nacer.

Fieles á nuestra costumbre de no hacer comentarios en asuntos de esta gravedad hasta que los hechos se esclarecen, no decimos más por hoy.



¡Qué risa más graciosa le acomete  
á Satanás, mi amigo y compañero,  
cuando hace un cura algún desaguisado  
como el que achacan al de Monasterio!  
Se imagina tener al tal *solana*  
con el potente rabo bien sujeto,  
y que le lleva en hombros á sus antros  
para ser regocijo del infierno.

## QUERELLA CÉLEBRE

Hace *La Izquierda Dinástica* historia de la querella presentada por el Sr. Gonzalez Fiori contra el exministro D. Venancio Gonzalez, después de haber los amigos de éste ahogado su voz en el Congreso, y dice:



«Que la querella no adelanta un paso, porque está visto que D. Venancio pretende que ésta no acabe nunca, prefiriendo vivir el resto de sus días abrumado por la acusación de estafador por malversación de fondos públicos, á no verse en el caso de que, probado su delito, tengan que condenarle los Tribunales, obrando en justicia, á la pena de cadena temporal.

»Que, apenas presentada al digno juez Sr. Ocampo, éste fué tras'adado de Madrid, y que desde entonces viene encargado del juzgado un juez municipal, pariente muy cercano de uno de los actuales ministros.

«Que en la querella se marcan las diligencias que hay que practicar; se acusa á D. Venancio del delito de estafa por malversación de caudales públicos; se dice que recibió de la Dirección de la Deuda una cantidad determinada, parte de ella en metálico y parte en láminas; y como para averiguar si eso es cierto no hay más camino que recurrir á la Dirección de la Deuda, esta es la primera diligencia que pide el señor Fiori que sea practicada para ahorrar trabajo al juzgado y facilitar la prueba de la acusación; manifiesta el Sr. Fiori qué día se le entregaron á D. Venancio las láminas y el dinero; qué número tenía la carpeta; qué numeración tenían las láminas; de suerte, que con estos antecedentes no hay más que llegar á la Deuda y comprobar la denuncia.

»Ya se comprenderá que ni el dinero ni las láminas eran de la propiedad de D. Venancio; porque si lo hubieran sido, no habría estafa ni delito alguno. Las láminas, como igualmente la cantidad en metálico que percibió D. Venancio, pertenecían al Pósito Pío de labradores de Lillo, institución benéfica fundada en el siglo pasado por el presbítero Sr. Garnica. Pero D. Venancio entendió que más provechoso sería para él quedarse con aquella suma que no entregársela á los pobres, que eran los verdaderos dueños. Y, en efecto, se embolsó el metálico y empeñó las láminas.

»¿Que dónde las empeñó, preguntará el que no tenga costumbre de leerlos? Pues las empeñó en el Banco de España, y así se dice en la querella, señalando la fecha de la operación, el número del resguardo y cuantos datos pueda desear el más exigente. Y como para averiguar si es cierto que D. Venancio empeñó las láminas y cometió el delito de que se le acusa, el único camino es ir al Banco y abrir sus bancos comerciales correspondientes á la fecha que el querellante señala, esta es otra de las diligencias que se pide que sean practicadas.

»Pues bien; los tribunales, que exigieron al querellante que se ratificara en la querella (en tiempo del Sr. Ocampo), exigieron después una fianza de 7.000 pesetas en papel de la Deuda, y esto ya ocurrió en tiempos del sustituto, ó sea del pariente de uno de los actuales ministros.

»Y éste, como medio expeditivo, no abre el sumario ni desestima la querella, sino que envía un exhorto á Lillo, en vez de practicar diligencias en la Dirección de la Deuda y en el Banco de España, como solicita el querellante. Es posible que el juzgado tenga el firme convencimiento de que en Lillo se sabe cuanto ocurre en la Dirección de la Deuda, en el Banco de España y en todas partes.

»Contra un auto que tal desconocimiento ó olvido demuestra de las leyes procesales, hubo de presentar el querellante el correspondiente escrito, protestando de que sin su intervención y sin haberlas pedido él, se practicaran unas diligencias á todas luces improcedentes, que la ley no autoriza.

»Pero dice el juzgado que si la ley no autoriza esas diligencias, tampoco las prohíbe, y esto último es verdad. ¿Cómo había de prohibir el legislador lo que ni siquiera podía soñar que se le había de ocurrir á ningún juez?

»No es difícil que se pida, porque no lo prohíbe la ley, que vaya al purgatorio algún exhorto, por si acaso entre sus moradores en pena se encontrara el alma del suegro del actual delegado de vigilancia del Centro, D. José Gómez, encubridor de D. Venancio. A ese suegro desdichado y difunto quieren, de común acuerdo, colgar el muerto de las láminas el D. Venancio y el Gómez, seguros de que el muerto no ha de protestar.

»Pero lo que no hará el muerto lo harán los libros del Banco, si el juzgado se decide á interrogarlos, que si se decidirá, por grande que sea la influencia de D. Venancio, y por grandes que sean sus deseos de vivir con una acusación de estafador encima de su nombre.

»Y si D. Venancio pudo cometer impunemente otros mil atropellos, su impunidad acaba al tratarse de la estafa cometida con los pobres labradores de su pueblo natal, dueños de las láminas que D. Venancio se apandó.»

Hasta aquí *La Izquierda Dinástica*.

De todo esto se deduce esta triste verdad: el que

llega á adquirir altas posiciones en España, puede impunemente hacer cuanto se le antoje.

Cuando un hombre de la posición política del señor Gonzalez Fiori, abogado de nota, diputado á Cortes, orador, y con carácter, no consigue que se haga luz en un asunto como éste, y al intentar tratarlo en las Cortes ve su voz ahogada, y al llevarlo á los tribunales, cara á cara y valientemente, afrontando y aun reclamando todas las responsabilidades, no consigue que se resuelva en el tiempo y forma que la ley determina, calcúlese qué justicia alcanzarán por esas poblaciones los que, sin posición política, sin influencia, y sólo armados con la razón, se lancen á luchar contra caciques é inmorales.

Este caso, y el del obispo á que en otro lugar nos referimos, ahorran todo comentario.

## DISPAROS

Describiendo un partido de pelota jugado entre franceses y españoles, de ce uno de esos cultivadores del género epistolar de verano que aún hay patria, porque han vencido los pelotaris de acá, y pide á Dios que conserve á Irún largos años la diestra vengadora de las tristezas de Rocroy.

¡Pobre España, reducida á encomendar á los pelotaris el desquite de sus derrotas y la restauración de su poderío!

Ya ni el amor patrio está libre de verse puesto en ridículo por la literatura desbordada.

Varios carlistas que, al salir del Círculo de Irún, dieron vivas á *Chapa*, fueron presos por la Guardia civil.

Desde que han perdido aparentemente el apoyo de los báculos, cuando toman alguna irritación como la de don Jaime en Jerez, marchan con tan poca seguridad, que no es extraño que den con sus huesos en la cárcel.

La Unión Democrática, de Granada, dice que los republicanos que en aquella ciudad van á las procesiones y mangonean en las iglesias con la gente de sotana, son los zorrillistas.

Quieren sin duda ponerse bien con Dios por las barbasasas que hacen en el municipio y en los Círculos.

Ha sido guillotinado en Laval el cura Bruneau, autor de varios robos y asesinatos. El público aplaudió frenéticamente en el momento en que la cuchilla separó su cabeza del cuerpo.

Esto último me parece sencillamente una salvajada propia del Riff. Cuando un hombre es sentenciado á muerte, su personalidad civil desaparece y sólo queda un gran desventurado.

Ese pueblo, que se horroriza cada vez que le hablan de las corridas de toros, obra á lo mejor de una manera que hace recordar con simpatía á los prusianos.

Han votado en contra del pliego de condiciones para la construcción y explotación de un mercado, dos concejales monárquicos y cuatro republicanos; éstos son Arcas, Noguera, Menéndez Vega y Niembro.

Han votado en pro doce monárquicos y tres republicanos; éstos son Ginard de la Rosa, Bustillo y Pardo.

Los demás republicanos se han abstenido. Y como la votación se ha ganado sólo por dos votos, resulta que, si los abstenidos hubieran cumplido con su deber, el proyecto, tan perjudicial para el pueblo de Madrid, no se habría aprobado.

Quedamos, pues, en que á los concejales republicanos deberá el pueblo un perjuicio de 13.354.618 pesetas en los cuarenta años de la concesión. Exceptuamos de esta responsabilidad á los cuatro que han votado en contra.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Se celebró una boda en Villanueva de Córdoba, y los concurrentes se fueron á pasar.

De pronto se presentaron por allí un *páter*, no sé si indígena ó forastero, acompañado de un seglar.

Desaparecer el cura y su compañero y echar de menos á dos barbianas de la comitiva de la boda, todo fué uno. Las pérdidas, vamos, las desaparecidas, no fueron halladas hasta la conclusión del paseo.

Circulan por la villa mil versiones de tan extrañas desapariciones; mas no haré maliciosos comentarios, pues ya aquellos vecinos hacen varios.

El cura de Peñueco se presentó en el anejo de Capareda, donde celebraban la fiesta de su patrona, y al ver en la iglesia unos músicos, se dirigió á ellos, y con tono destemplado los arrojó, así como á todas las beatas, y cerró la iglesia.

No sé yo quien le censure por esto. Lo único lamentable es que no le imiten todos.

¿Que si sé lo que pasa entre el vicario de las Peñuelas y un joven que tiene en su domicilio?

—No, ni me importa. Y si la pregunta trae intención de cierta índole, á los Padres de familia con ella.

—¿Que si ha llegado á mi noticia que otro cura de la misma iglesia, gordo como un cebón, vive con su ama en perpetua discordia?

—No ha llegado; pero aun cuando supiese un día que la pegaba, nada diría.

No hay quien entienda á las gentes. Si un cura está muy cariñoso con su ama, malo; si le riñe, peor; si la confirma, pésimo. Siempre han de tener que hablar. ¡Pobres presbíteros!

Me dicen que un cura se dedica á amonestar y reprimir á domicilio á las hijas de familia, para lo cual se encierra con ellas en alguna habitación aislada y allí les echa cada plática que parte los corazones.

¿Y en qué pueblo hay padres que toleran tal sistema de moralización? Lo pregunto, porque la carta no dice más que Villanueva, y como hay muchos pueblos de este nombre, Villanueva de Córdoba, de Duero, etc., etc., hasta 78, échese usted á buscar un fraile con traje pardo.

Esto no quita para que aplauda el sistema, y para que deseara ensayarlo, si esto no fuese mucha osadía en un pobre y débil seglar.

Encomendaban á Dios en la iglesia de la Asunción (Palma del Río), el alma de una difunta, cuando el sacris y el monago apagaron las luces dejando el templo en completa oscuridad.

Los fieles empezaron á andar á tientas, dándose cada encontronazo contra las sillas y los bancos que era una bendición. Comenzaron las protestas, y el tirar sillas, y el apalear bancos y puertas, y, vamos, que parecía la iglesia un teatro en noche de estreno desgraciado.

Afortunadamente no les dió á los santos por hacer el milagro de dejar secas las manos de los aporreadores, convencidos sin duda de que aporreaban con razón.

El cura de la iglesia de San Valero, en Valencia, se negó á ir á dar los sacramentos á una enferma pobre y anciana, si no se le llevaba en carruaje. Varias vecinas de la paciente tuvieron que reunir seis reales para costear la tartana que lo condujo.

Si no hay coche ni tartana,  
se muere la pobre anciana  
sin untos ni sacramentos.  
¿Y esto es caridad cristiana?  
¡Cuanta farsa y cuantos cuentos!

¡Don Víctor!—dijeron al párroco de Lerma.—Aquí traemos este niño á bautizar.

—¿Qué nombre se le pone?

—Vitaliano.

—¡Vitaliano!... ¡Vitaliano!... Ese santo no existe y no bautizo al chico con tal nombre.

La comitiva regresó con el chico neófito en seco, pero á las dos horas el cura envió aviso, diciendo que ya había parecido el santo y que le llevasen el niño para remojarle, como así lo hizo.

Y yo pregunto: ¿Qué cura es ese que no tiene el padrón completo de todos los santos de la corte celestial? ¿Por qué no se procura para esos casos un *Flos Sanctorum* ó un *Ano Cristiano*, máxime cuando andan tan baratos que ni al peso hay quien los quiera?

Me parece que no es mucho exigirle el que sepa si quiera el nombre de los santos á cuya sombra vive.

El chapitel de la torre y la nave primera por tierra, el altar hecho astillas y Santa Luisa hecha añicos, he aquí las bromas pesadas que se permitió una chispa eléctrica en la iglesia de Fuente el Saz.

Y en tanto la redacción de EL MOTIN...

Allá va el chapitel de la colegiata de Lerma á impulso de una tempestad, derribando en su caída el tejado de la iglesia, la bóveda y la pared del baptisterio.

Y la redacción de EL MOTIN...

Talamanca.—Chispa eléctrica destrozó patena y cáliz, columnas del templo y púlpito.

—Lo sabíamos. Fuimos nosotros los que le encargamos que lo hiciera. Y por cierto que se ha portado muy mal, porque le dimos orden de que destruyera otras tantas iglesias, y no nos ha obedecido. ¡Buena la vamos á poner cuando le echemos la vista encima!

Y á todo esto la redacción de EL MOTIN...

Para restaurar la iglesia parroquial de Melón, partido de Pontevedre, han mandado 300 pesos varios hijos de dicha localidad residentes en el Brasil.

Aplaudo la noble acción  
con que esos creyentes dan  
clara prueba de que son  
dignos... ¡cómo llamarán  
á los hijos de Melón?

Un padre se ha visto obligado á retirar á su hija de un colegio porque trataba de romperla un cura.

¿Que dónde ha ocurrido esto? En Guayaquil. En España no se dicen esas cosas, aunque ocurran.

## BIBLIOGRAFIA

Se acaba de publicar un tomo de poesías titulado *Violetas*, original del joven escritor D. José Bravo. Ya precedido de un ingenioso prólogo de Pepe Estreñi. Precio: tres pesetas.

*El Anarquismo en Barcelona y la verdad en su lugar*, por Cándido Co ti y Erro, exdelegado del cuerpo de Vigilancia. Precio: una peseta. Los pedidos al autor, calle de la Perla 28, Gracia.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.